

Escrito por: luisiyo

Resumen:

Eramos muy jóvenes, apenas estábamos saliendo a la vida, era esa época en que quisieramos saber todo de todo, era la época en que para sentirnos muy hombres fumábamos como locos, claro teníamos que acabarnos la cajetilla de cigarrillos por que ni modo que la guardáramos para después, nos podían cachar con ella y se armaba la rebambaramba, pero no es esto lo que les quiero contar, lo que quiero contarles está relacionado con las primeras experiencias que tube respecto al sexo.

Relato:

Eramos muy jóvenes, apenas estábamos saliendo a la vida, era esa época en que quisieramos saber de todo, era la época en que para sentirnos muy hombres fumábamos como locos, claro teníamos que acabarnos la cajetilla de cigarrillos por que ni modo que la guardáramos para después, nos podían cachar con ella y se armaba la rebambaramba, pero no es esto lo que les quiero contar, lo que quiero contarles está relacionado con las primeras experiencias que tube respecto al sexo.

Como os he dicho, éramos muy jóvenes, como es costumbre, a esa edad teníamos un pequeño grupo de cuatro o cinco que convivíamos para llevar a cabo toda clase de pillerías, desde salir a tocar los timbres de las casas del vecindario hasta robarle el pan a las domésticas que por ahí de las deis de la tarde salían a comprar el pan.

A la sazón, en la escuela los compañeritos que se sentaban hasta atrás en el salón de clases, acostumbraban pajearse mientras el profesor en turno hacía su exposición, la primera vez que yo vi ese juego que sostenían los compañeros de clase, me quede de una pieza, viéndolos de momento a momento hasta que empezaban a emitir suspiros cortos para finalmente expulsar chorros de semen por sus respectivas vergas, algunas ya muy desarrolladas, en comparación con la mía.

Como pueden imaginarse, yo solía quedarme muy intrigado ya que cuando les preguntaba me contestaban con un laconico "haste tu la puñeta para que sepas por que, no estes jodiendo...", con esa idea en mente yo me iba a casa y lo primero que hacía era subir a la azotea para empezar a pajearme y bien, aunque sentía yo muy agradable el hacerlo, me la sacudía por mas tiempo del que mis compañeros en clase lo hacían y no pasaba nada, logrando solo cansarme y suspender la práctica, sin que me saliera nada, lo que me producía un mar de confusiones.

Así pasaron algunos meses, yo no volvía a preguntar a mis

compañeros en clase, pero tampoco me animaba a preguntarles a mis cuates del grupito que hacíamos después de la escuela, quizás uno o dos años más grandes que yo, hasta que nos dio por fumar y con esa actividad tomé confianza y un día mientras fumaba yo con uno de ellos, decidí comentarle a mi amigo de lo que mis compañeros de clase hacían con su verga. Lo recuerdo muy bien, él se empezó a reír y mientras expelía el humo de nuestro tercer o cuarto cigarrillo me dijo, "... eso es muy sabroso, hástelo tu y vas a ver que rico se siente" yo le dije: es que ya lo he hecho y no me sale nada, mejor me canso y dejo de hacerlo.

Que no se te para? me preguntó. yo le dije que se me ponía duro pero hasta ahí. umh dijo entre dientes, se me hace que no te sabes excitar lo suficiente. Si quieres vamos a intentarlo, dejame hacertelo yo a ti y tu a mi, a ver que pasa.

no esperó mi respuesta, uniéndolo a la acción a la palabra empezó a acariciarme por encima de mi pantalón. yo noté como inmediatamente mi verga se puso dura y él con una cara de picardía me dijo yo creo que ahora si vas a sentir, sácatelo para que no te lastimes y diciendo eso él se sacó la suya indicándome yo la agarré para hacerle a él lo que él me empezó a hacer, en un movimiento rítmico de sube y baja de la piel de mi verga. No pude menos de sorprenderme él tenía un buen tamaño; sin ser exagerada si la tenía suficientemente grande para permitirme tomarla con toda la mano y le sobraba la cabeza que al si se le veía, gorda y brillante como no había yo visto antes, en tanto que a mí no salía del prepucio. cosa que cuando él me tomó para poder subir y bajar su mano, forzando la piel de mi verga para abajo hasta que quedé al descubierto el pequeño glande que yo tenía. debí de decir que aunque me dolió, me gustó así que sin chistar lo dejé hacer, dedicándome yo a hacerle lo mismo que él me hacía.

No, pues no se si ustedes se acuerdan de su primera experiencia. pero lo que si se, es que yo esa experiencia la tengo tan grabada en la mente, tanto que aún recuerdo el gran placer que sentí cuando otra mano que no era la mía, me acarició la verga, y como él lo pronosticó fue tan exitante que en segundos empecé a experimentar una sensación tan placentera que me subía desde los huevos hasta la punta de la verga y me bajaba por las ingles hasta el ano. él sin inmutarse, continuó el rítmico sube y baja, hasta que yo sentí que su pito se ponía más duro para expulsar en espasmos continuos el viscoso líquido blanco que ya conocía yo de mis compañeros de clase. Me detuve un momento mientras él siguió conmigo hasta que el placer que estaba yo sintiendo subió de intensidad al punto que tube que detener su mano por que el placer que estaba yo experimentando se convirtió en algo que no pude aguantar. entonces él se rio y me dijo es que todavía no te salen pero a poco te va a pasar, mientras tanto habías de limpiarme con la lengua en agradecimiento por que te hice sentir, no crees?.

yo le dije que ni lo pensaría; él no insistió y después de que con el pañuelo le limpié su pito, nos guardamos nuestros respectivos pitos y yo todavía temblando le dije gracias.

De ese momento a que nos volvimos a juntar, pasaron con tres semanas por que mi amigo se fue a casa de su padrino a pasar unos días, tiempo durante el cual yo seguí subiendo solo para hacerme la paja, pero entonces sí ya sentía el que ahora se era un orgasmo, sin que me saliera nada, pero eso sí recuerdo que era tal el placer que sentía hasta que no podía yo continuar y me veía yo obligado a detenerme; solo que en ese entonces empezó a salirme un líquido viscoso transparente no era blanco como el de mi amigo. No me animaba a invitar a otro de mis amigos del grupo, así es que aunque no volvía yo a sentir como cuando mi amigo me la hizo, me aguantaba y me la hacía yo solo.

Por fin un día volvió mi amigo y lo primero que me dijo cuando estuvimos solos, fue: vamos a la azotea no? quiero repetir nuestra puñeta del otro día. tu no?. No le contesté solo asentí con la cabeza y encaminé mis pasos a la escalera que llevaba a la azotea, en donde debo decir había el cuarto que ocupaban para almacenar cosas en desuso. esa vez nos metimos a él y sin esperar nada, nos bajamos los pantalones y las truzas, ya llevábamos las vergas bien tiesas, no sé si fue mi imaginación, pero yo note la verga de mi amigo más crecida, así es que sin más nos empezamos a pajear, debo decir que yo estaba muy excitado y él notándomelo me dijo, oye no quieres sentir más bonito que la otra vez? yo le dije que sí, entonces me dijo bueno primero te la chupo y luego tú a mí, veras que se siente más bonito. lo pensé por un momento por que en principio me pareció asqueroso, sin embargo asentí y ni tardo ni peroso me tomé mi pito en su boca y empezó a chuparlo y a acariciarlo con su lengua. yo sentía a las pocas chupadas que me iba yo a venir en su boca, entonces lo aparté y sin más preámbulo me bajé hasta su verga y empecé a hacerle como él me había hecho, chupando y acariciando con la lengua,; debe haber pasado unos tres o cuatro minutos cuando sentí que su verga se ponía más dura en mi boca, y él me tomó la cabeza para que no fuera a salirme; aun que ni falta que hacía, yo quería que se viniera en mi boca, tenía yo curiosidad de saber a que sabía el semen. así las cosas él empezó en repetidos espasmos a llenarme la boca con su semen caliente y yo no quería dejar de chupar así que empecé a tragarlo, casi sin siquiera saborearlo. cuando terminé yo lo limpié con la lengua hasta que tomé la última gota y fue hasta entonces que pude saber a que sabía, era de un gusto salado medio agrio, no era desagradable. casi sin hablar nos subimos los calzones y pantalones y bajamos. ese día no fumamos nuestros acostumbrados cigarrillos. ya para irse me dijo: la próxima vez vas a ver que será todavía mejor, lo que me dejó bastante intrigado y con el deseo de llegar esa próxima vez. Esa próxima vez sí que fue bastante mejor, y ocurrió hasta más o menos un mes después, claro repitiendo nuestras sesiones de sexo cada dos o tres días.

Como de costumbre, después de comer nos reuníamos, ya sin decir nada nos encaminábamos a la azotea, una vez en el cuarto, nos bajamos los pantalones y con las vergas tiesas, empezábamos a pajearnos y luego nos las chupábamos uno al otro hasta que nos veníamos; yo a veces me tragaba lo que le salía y él empujaba

tragarse lo mio hasta despues de que a mi me empezo a salir del color blanco caracteristico del semen. Cuando caimos en la rutina el me conto que eso que nos salia era lo que le metian a las mujeres para tener hijos, a mi se me hacia que bromeaba y entoces un día el llevo un librito con una historia porno y me lo dejo para que yo lo leyera. no hombre, eso fue el acabose

Lo que siguio despues, se los cuento en el siguiente relato, si es que para éste logre despetar su interes; ya que lo que siguio es el verdadero motivo por el cual me anime a relatarles éste. créanme, a la distancia me convenso de que vale la pena contar mi experiencia, por que creo que se puede aprender de algo que vivi hace muchco años.